

nas, y hallandolo muy crecido, se echo animosamente en el con su caballo: y pasando a nado, llego a salvo al valle de Gugas, boluiéndose a Gijon los Moros, que le seguian, por no atreuerse a passar el rio. Y despues se boluieron a Cordoua, y al Profigiendo adelante, dize el de Beja, que ya desde entonces vio el Infante manifesto su peligro, y quanto le conuenia, declararse ya en su leuantamiento. Conuocando pues la mas gente de los Christianos, q̄ pudo juntar, y quitandoles con sanras amonestaciones el miedo de los Moros, que los tenia tristemente abatidos, les puso en los animos nuevo esfuerço, y confianza en Dios, con deseo de su libertad. Con esto detuvo a la gente, q̄ (como se dixo) yuan a darse de grado a los Moros. Los quales alegres con tan bué caudillo y capitan, no solo mudaron de parecer, mas juntandose con los Christianos, que auian huydo alla de las tierras llanas de España, siguieron al Infante Pelayo, dio el gracias a nuestro Señor, por el esfuerço, que tomunicó a estos sus fieles, y busco prudentemente sitio seguro, donde se pudiesse encerrar, y defender con ellos, para esto el cogio en aquella montaña llamada Auseua, sobre el valle de Gargas una cueua, cuyo sitio es extraño, y que dificultamente se hallara otro en el mundo, de donde començo nuestro Señor, en manifestos milagros la restauracion de España, y toda esta grandeza de religion, y señorio que agora tiene. En esta cueua se retiró el Infante Pelayo con los Christianos, que le comencaron a seguir, y alli alumbra dos con la gracia diuina, conociendo q̄ era hōbre embiado por el mismo Dios, le eligero por su Rey. Y alli començo Dios a obrar, por el de sus acostumbres, maravillas. Ya estaua retirado a la cueua el Infante segun

Sebastiano, y los otros quatro Prelados, cuentan, siguiendole, quando dos suyos le eligieron por Rey. Y puede se creer, que lo algarian por tal, con la cerimonia muy usada antes entre Godes, de ponerlo de pies sobre vn escudo, y leuantarlo assi en alto. En Anniano, Marcellino, y en Cassodoro, y en el poeta Corippo, y otros ay expressa mencion desta antigua costumbre, de donde se tomó la manera de dezir, alzar por Rey tan usada en la lengua Castellana. Esto se tiene por cierto, que passo en ocaes assi: pues en el sacro de Sobrarbre en vn original muy antiguo auendose puesto esta eleccion del Rey don Pelayo, se pone luego la manera que se ha de tener, y guardar en elegir, y alzar Rey. Passó esto en el año de nuestro Señor setecientos y dieziseys. Duro segun esto el interregno dos años. Segun otros fue alçado por Rey en el año dieziseite. Y el Obispo don Sebastiano de Salamañca, en el año que pone la muerte del Rey don Pelayo, dize, q̄ fue elegido Rey en el año de setecientos y dieziocho. Siguenle Isidoro de Beja, y Sampiro de Astorga, otros dixerón, que fue elegido en el año dozinueue. Juntamente fue alçada por Reyna su muger Gaudiosa, con la qual era casado quando huyo a las Asturias, y assi quando murió, tenia nietos, y ytenia yerno. El noble historiador don Garuay haze vn lindo discurso tratando como el Rey don Pelayo fue el primero Rey, que tuvo el gran titulo de Rey antes de su nōbre, veale el lector. Algunas cosas se han dicho en este capitulo, que no a todos satisfaria sino fueran hechas de tantos, y tan graues Autores, como es, que el Infante don Pelayo tuuiese amistad con el Moro Muñuza, q̄ se atreuió a ir a Cordoua, y lo q̄ mas increy-

Don Rodrigo lib. 4. cap. 1. el Obispo de Palencia parte 3. c. 1. el de Burgos en la Anacephaleosi c. 45. Maritico lib. 7. c. 1. Tarafa de Regibus hispanie año 717. Valco en el chronicon año 714. Morales lib. 13. cap. 1. don Lucas de Tuy libro 4.

ble parece, que en aquella ausencia  
 dexasse a su hermana a tan mal recau  
 do, que el barbaro se la deshonrasse,  
 y se casasse cõ ella a la Morisca porq̃  
 en ley de christianos entre los dos no  
 pudo auer matrimonio, no siendo el  
 bapuzado. Esto se prueua cõ graues  
 razones en el tercero confessorio  
 del tercer tratado d nuestra defensa  
 de la fe contra los Moriscos: en par-  
 ticular con el canon 72. de la sexta  
 Synodo general, que se celebrò en el  
 año est. treynta y cinco años antes  
 que se hizo este casamiento. Pudo  
 ser, que a todo esto huuiesse compeli-  
 do al Infante alguna yr gente neces-  
 sidad, y que su hermana quedasse en  
 rehenes mientras el yua a Cordoua,  
 permitiẽdo todo esto nuestro Señor,  
 para mayor bien nuestro. Porque su  
 Magestad es tan amigo de re-  
 parar nuestros daños, por dõde ellos  
 serõ causados (como canta la Igle-  
 sia en la Prefacion, y Hymnos de la  
 Cruz) que auiedose perdido España  
 por la injusta vengança, que executò  
 el Conde don Iulian por la injuria, q̃  
 hizo el Rey Rodrigo a su hija Florin-  
 da, se començo a recobrar agora por  
 el justo sentimiento, que tuuo el  
 Principe don Pelayo de la injuria, q̃  
 aquel Moro hizo a su hermana: y así  
 los Alarabes que en las guerras pas-  
 sadas contra don Rodrigo auian sido  
 vencedores, començaron agora a ser  
 vencidos por este Principe, que por  
 tan grãde agrauio se enojo, y animo  
 a levantarse contra la tyrania Maho-  
 metana.

*Las primeras peleas, en que el Rey  
 don Pelayo, y los suyos vencieron  
 a los Moros, y los milagros que  
 en esto sucedieron.*

*Cap. XXI.*

**L**OS Coronistas Españoles profi-  
 guen, diciendo, que la nueua

del cierto levantamiento del Rey  
 don Pelayo, q̃ truxeron a Cordoua,  
 los que auia ydo a prenderlo, turbò  
 mucho a Tarif, y a sus Moros princi-  
 pales, como quien estaua sin ningun  
 recelo, de q̃ pudiese passar adelante la  
 rebelion. A quien creyere, lo que se  
 dixo en el capitulo quinze deste li-  
 bro, alguna dificultad le pôdra esto:  
 porque alli quedo ya asentado, co-  
 mo el Capitan Tarif se fue de Espa-  
 ña a Africa, y passo a las Arabias en  
 el año de setecientos y quinze, segũ  
 que Abulcacim nuestro Coronista se-  
 ñala, que esto fue en el año de la Hi-  
 xara de nouenta y quatro, el qual co-  
 incidio en el dicho año d seteciẽtos y  
 quinze, como lo aduertio al margen  
 el interprete Miguel de Luna. Pues  
 auiendo sido electo Rey don Pelayo  
 en el año setecientos y deziseys, se-  
 gun los quemas temprano ponen su  
 Reyno, como pudo ser el levantamie-  
 to en tiempo de Tarif? con todo esto  
 es forzoso, que aya acaecido en su  
 tiempo, por ser el mismo successo, el  
 que se refirio de Abulcacim en el  
 capitulo treze aunque tan corta y  
 breuemente, y el que agora contare-  
 mos, siguiendo a nuestros Autores, q̃  
 lo escriben cumplidamente. Y a es-  
 to ayudara, lo que dixen en el capitu-  
 lo quinze, que el Arçobispo dõ Ro-  
 drigo, Morales, y otros dixen, que el  
 año nouenta y quatro de la Hixara,  
 coincidio en el de nuestro Redemp-  
 tor seteciẽtos y deziseys. Con todo  
 no se podra euitar toda la confusõ,  
 q̃ ay entre los Autores en estas histo-  
 rias tan antiguar.

Parecio agora cosa digna de pro-  
 ueer poderosamente, y con presteza  
 el remedio. Assi embio Tarif a A-  
 brahem Alchanaz, o Alcaman, vno  
 de los quatro capitanes principales,  
 que con el vinieron de Africa, como  
 lo dicen expresamente los tres Pre-  
 lados mas antiguos: y como a perso-  
 na de tanta calidad, y en jornada de  
 tan

El Rey  
do Pe-  
layo.

tan grande impotencia se le dio un grueso exercito. Sebastiano, y Sanpiro innumerable multitud de gente, dicen, que lleuaua, quando entro en Asturias. Y particularizádo mas Isidoro, dize, que metio cerca de ciento y ochenta y siete mil hombres de pelea. Y los otros dos Prelados don Rodrigo, y don Lucas tantos también cuentan, como veremos en el desbarato. Lleuaua tambien consigo al maluado Arçobispo Opas, para tratar con el, si pudiesse, persuadir con palabras al Rey, que dexasse aquella su nueva pretension a su juicio dellos tan desuariada. Fuese derecho Alchaman a la santa cueua, donde el Rey estaua: y metiose sin ninguna consideracion con su exercito por aquellas breñas, y angosturas.

Quan poderoso es Dios, para vencer a sus enemigos, y que aparejos haze, sin sentirlo ellos, quando los descuyda, y les quita todo el recato. No era menester vn Capitan tan gráde, ni exercitado como Alchamán para recelar la entrada de la montaña: q̄ qualquiera soldado ordinario pudiera, claramente entender, como entrauan todos a perderse: pues quinientos hombres solos bastauan, a destruir toda aquella su muchedumbre, que alli no podia presentarse, ni reboverse, sino estoruarse, y vna cõ otra confundirse. La gente toda que el Rey tenia consigo entonces, no podia cierto ser mucha. No la declaran estos Autores. Y el Arçobispo don Rodrigo, y el de Tuy refieren, q̄ tomando el Rey mil dellos consigo, encomendando a Dios, en quien principalmente confiaua a los demas, les dio ordẽ, q̄ se pudiesen por lo alto de aquella montaña, que esta sobre la cueua. Allí podian estar seguros y ayudar mucho contra los Moros, quando se peleasse con ellos en lo baxo. La causa del retener consigo mil hombres, dicen estos Autores,

fue porque estos, y no mas cabian en la cueua. En ella no caben sino estrechamente docientos hombres, y quando en lo hueco de abaxo, donde mana el rio, pudiesen estar otros ciento, es mucho. El Moro Abulcacim Tarif dize, que eran quinientos hombres muy bien adeteçados, los que metio en la cueua, y el Rey don Pelayo se puso mas arriba con mil y quinientos hombres, que fueron los demas que por entonces se pudieron juntar. Los naturales dicen, como ha venido en memoria de vnos en otros desde aquel tiempo, que retiniendo el Rey en la cueua, los que cupieron de los suyos, mucha parte dellos mandò, subir a lo alto de la sierra, que la cueua tiene encima. Esta era vna buena prouidencia: porq̄ los que estauan en lo alto eran tãto, o mas prouechosos para la defensa, como los que estauan en la cueua teniendo la miliua, y aun mayor seguridad.

Llegado pues Alchaman a la peña, assento muy de proposito su Real en los contornos della, auiendo alguna poca mas anchura para esto por el lado, en que esta agora el monasterio. Así dize el de Salamanca, y los dos otros Obispos antiguos, que pusieron los Moros innumerables tiẽdas, todo para espantar mas con su muchedumbre, que solo mirada podia hazer cierta la victoria con el miedo. Luego Opas (como estos Autores muy a la larga, y con gran particularidad refieren) desde aquel llanito baxo del pie de la peña començò a llamar al Rey, y hablarle desta manera cauallero en su mulo. Bien sabes hermano Pelayo, como poco ha estaua toda España sogera a solo vn señor Rey de los Godos, y como auiendo el juntado todas las fuerças de su Reyno en vn exercito, no pudo resistir al poderio de los Moros, y Alarabes. Pues quanto menos



*El Rey  
don Pe-  
lazo.*

do poco hasta agora, los que estauan en lo alto de la montaña, pues con solo derribar grandes piedras, haria gran matança en los enemigos, que al pie de la peña mas se ofalassen acercar. Luego se començo la pelea a la yguala por la estrechura del lugar; mas Dios era, el q̄ verdaderamente daua la gran ventaja a los pocos, con la turbaciõ, y miedo, que auia puesto en aquella multitud. Los Moros que huyan, segun todos los Autores mas antiguos, se partierõ en dos partes, y auiendo sido muerto Alcamán su caudillo, el maluado Arçobispo Opas fue preso, y muertos ciento y veyntiquatro mil de los Alarabes, segun Morales refiere, siguiendo a los Autores citados. Gariuay dize, que fueron muertos veynete mil Moros, segun el Rey el alcance. Los otros sesenta y seys mil, que huyerõ por otra parte, se subieron a lo alto de la montaña de Aufeba, y por lo mas fragoso del monte Ammoia llegaron a Licuana, que esta en las cumbres de aquella parte de las montañas, conque las Asturias de Ouiedo se parten de las de Santillana, luego alli cerca de la villa de Onis, y sus comarcas. Allí pensauan salvarse, mas no ay lugar, donde no alcance la diuina vengança, quando quiere executar su ira. Yendo por la montaña, que esta sobre el rio Deua del pago de tierra, llamado Casagadia, con espantoso milagro la montaña se arranco por sus raizes, y acostandose azia el rio, tomó debaxo los mas de los Moros. Espanta la multitud, que el Obispo Sebastiano señala: pues dize, que fueron sesenta mil los hundidos desta manera. Todo le fue posible a Dios. Da por testimonio deste milagro, diziendo que quando el rio Deua crece en el inuerno, y arraca alguna parte de aquella ribera, se descubren armas, y huesos de los Moros, que alli perecieron.

Al de Salamanca siguen los dos Obispos de Beja, y Allorga, en contar todo esto con sus particularidades, poniendo, como suelen sus mismas palabras, y casi lo mismo hacen los dos mas nueues de Toledo, y de Tuy, y la general con ellos.

Cuentan los Asturianos como cosa muy cierta entre ellos, que al Rey don Pelazo le aparecio el dia de la batalla vna Cruz en el cielo, y assi con el esfuerço de tal empresa, tomando vna Cruz no pequeña de roble por estandarte, siguió la victoria que del cielo se le mostraua: y de la mesma Cruz vfo despues por bandera en todas las guerras con los Moros. Esta Cruz esta agora en la camara santa de la Iglesia d Ouiedo cubierta riquissimamente de oro, y piedras preciosas: y aunque la adornó assi con tan grandes riquezas el Rey don Alonso tercero llamado el Magno, la Cruz se llama siempre del Rey don Pelazo. Llenó este Rey de la Yglesia de santa Cruz, que esta junto a Cangas, aquella Cruz, que reuerenciauan como gran reliquia. Y puede se creer, que el alcance de los Moros duró hasta aquellas anchuras del Valle de Cangas, y que alli fue la mayor matança, y el cumplimiento de la victoria, y triunfo de la inuencible Cruz. Y assi el Rey don Fauila hijo de don Pelazo edificó aquella Iglesia de santa Cruz en memoria destas victorias, que con el diuino estandarte se alcanzaron y es bien creyble, que dio el Rey por este milagro la aduocacion a la Iglesia y que dexaria puesta dignamente en ella la mesma Cruz, que su padre auia traydo en la guerra,

Muñoz, o Muñuza el Governador de Gijon, q̄ oyo la gran destruciõ de Alcamán, y los suyos, con la mas gente que pudo, quitó salvarse, huyendo. Assi atrancando aquellas quatro grandes leguas que ay desde Gijon hasta

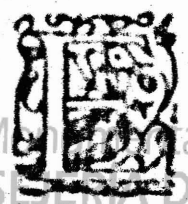
Morales  
lib. 1.  
cap. 3.

halla el sitio, dō de fue despues edificada, y esta agora la ciudad de Ouedo, passo adelante, para atraucisar tambien las mōtañas por mas abaxo, y merecē en el Reyno de Leō. Los Christianos se jutarō, animādose cō las victorias del Rey, y siguiēdo al Moro, le alcāzārō tres leguas mas abaxo de Ouedo en el valle q̄ agora llama Oualles, y alli le vēcierō, y matarō a el, y a los suyos, sin escapar ninguno, ni quedar ya Moro de las mōtañas adentro en Asturias. Esto mitigo el dolor q̄ el Rey dō Pelayo tenia por la injuria q̄ hizo a su hermana a q̄l Moro, o Christiano renegado, q̄ en esto se concliā las dos opiniones de los q̄ dizē q̄ fue Christiano, y el de los q̄ le hazē Moro: ambas cosas era sēdo apostata como Muñoz el de Cerdaña en Cataluña, q̄ tambien fue Alcayde de aq̄lla tierra, y la rindio a los Moros como Muñuza. Los de aquel valle afirmā q̄ teniēdo entonces, como agora tiene Iglesia de S. Eulalia, de donde la tierra toma el nōbre, la tomarō aquel dia por su abogada, y con su apellido y honor eclesiastical vencieron.

Alcāzose esta diuina victoria en el mismo año de 716. en q̄ fue electo dō Pelayo, y no en el año 18. como pienen Gariuay, Mariana, y otros que le siguen. Y menos pudo ser en esse año la partida de Tarif, y Muça, como dizē: pues Abulecacin testigo de vista afirma, que se fuēro de España en el año 94. de la Hixara, q̄ fue en el de Christo 713. ò 16. engañase tãbiē en lo q̄ escriue, q̄ Muça passo entōces a la Arabia, y q̄ Tarif se le antiso, y le mal fino cō el Miramamolín, y q̄ por esso fue mal acogido, se le pidió estrecha cuēta de los negocios, y q̄ alcāzando le grādes sumas de dineros, murio breuemēte de pesar dello. Todo esto passo al reues, como parece por lo q̄ se dira en el capitulo 1. del tercer libro por testimonio del Moro Abulecacin, q̄ se halla en su partida, y escriuio lo

q̄ alli referimos entōces de recēti, y así su relaciō parece verdadera, y como informaciō virgen, no viciada cō dicho de quē no lo supo, ni por ignorācia del hecho, deve ser mas creyda. Lo que este Moro dize en el capitulo veyntiseys del primer libro, deuto de acaecer despues, y el no estiuo tãbien informado dello, como de otras cosas en que se halla: y por ventura esto, y lo que en su nombre dize en el capitulo doze, fue esta misma jornada que nuestros autores escriuen, como se ha referido.

*Elrifle fin del Conde don Iulian, y de los suyos, y lo que el Rey don Pelayo hizo contra los Moros, hasta que gano Leon. Cap. XXII.*



**L** Coronista Abulecacin cuēta el desdichado fin del Conde don Iulian por estas palabras. Auiēdo despedito en la ciudad de Cordoua el Conde don Iulian de los Generales Muça y Tarif, recogio toda su gente deudos, y criados, y por que sus tierras estauan tan perdidas, y maltratadas, se fue avn lugar pequeño de la Andaluzia, llamado Villaniciosa, q̄ esta a la ribera del mar Mediterraneo. De alli dio ordē de embiar por su muuger, y hija Florinda, q̄ estauan detenidas en Tãjar, aguardando el sucesso de la conquista de España. Llegarō a la dicha villa, y el Conde don Iulian las recibio cō mucho contentō: porq̄ aya bien sentido su larga ausencia. Auiendo descansado, puso diligencia, en que se poblasse sus tierras, para yr a viuir a ellas. Su hija Florinda estava muy tride y affigida, y por mas que su padre y madre la regalauā, nunca la podian contentar, ni alegrar. Imaginaua la grande perdida de España, y la graue destruycion de los Christianos

Libro 1  
cap. 18  
Generalife

*El Rey  
do Pe-  
layo.*

cō rātas milertes y captiueros, roba-  
das sus haziēdas (profanados los tem-  
plos y todas las cosas sagradas) y q̄ e-  
lla huuiesse sido causa principal de a-  
q̄lla perdiçō, y sobre todo le creciā  
mas sus pesadūbrēs, verse cō todo esto  
deshōrada como antes, y sin esperan-  
ça de tener estado, segū ella deseaua.  
Cō esta imaginaciō engañada del de-  
monio, determino entre si, de morir  
desesperada. Y vn dia se subio a vna  
torre, cerrādo la puerta della por d̄ d̄  
tro, porq̄ no fuesse estoruada de aq̄l  
hecho, y dixo a vna dueña suya, q̄ le  
llamasse a su padre y madre, q̄ les que-  
ria dezir vn poco, y siendo venidos  
desde lo alto de aquella torre les hi-  
zo vn razonamiento muy lastimoso,  
diziēdoles al fin del, q̄ muger tā des-  
dichada como ella era, y tan desuen-  
turada, no merecia viuir en el mūdo  
cō tanta deshōra, mayormente auie-  
do sido causa de tanto mal, y destruy-  
ciō, y luego les dixo: Padres, en me-  
moria de mi desdicha de aqui adelā-  
te no se llame esta ciudad Villauiciosa,  
sino Malaca. Oy se acaba en ella la  
mas mala muger q̄ huuo en el mūdo:  
y acabadas estas palabras, sin oyr lo  
q̄ sus padres y otros le dezian, se de-  
xo caer en el suelo, y llevada medio  
muerta, viuió como tres dias, y lue-  
go murio. Su madre cayo amortecida  
en aquel instāte: y el Cōde fue tā grā  
de el pesar q̄ tomo de aquella desgra-  
cia, q̄ de pura imaginaciō vino a per-  
der el iuyzio: y citando desta mane-  
ra, vn dia se metio el mesmo con sus  
manos vn puñal por los pechos, y ca-  
yo muerto. La Cōdesa su muger cayo  
enferma de vn cancer incurable, q̄ le  
dio en el viētre, y despues de auerle  
tenido mucho tiēpo cō grādes dolō-  
res, murio. Y como no les quedaron  
hijos, el Miramamolin incorporo sus  
tierras en la Corona Real. Saca el mo-  
ro la etimologia de Malaca de las pa-  
labras q̄ dixo Florinda: ca en castella  
no quiere dezir porq̄, y porq̄ dixo, ca

oy se acaba en ella la mas mala mu-  
ger que huuo en el mundo, se cōpulo  
este nombre de Mala, y ca. Por esto  
como se dixo, la nombraron los Mo-  
ros la Caba, que quiere dezir la mala  
muger. Este escriuio el Moro.

Nuestros Coronistas Christianos  
cuēta el caso diferētemēte, diziēdo q̄  
quādo Muça y Tarif supierō de la muer-  
te y estrago de Alcauz, y de Muñuza,  
y de sus exercitos cō la prosperidad  
del Rey don Pelayo. Como el pesar es  
siēpre mas facil, para tomar malas sei-  
pechas, y vēcerse cō ellas, creyēdo q̄  
el Cōde Iuliano, y los hijos de Vuita-  
za auā sido causa de aq̄llas grandes  
perdidās, por algū secreto cōcierto, q̄  
cō el Rey dō Pelayo teniā: no guardā-  
doles ninguno de los q̄ cō ellos auā  
hecho, los mādārō degollar, y tomar-  
les todo quāto tenian. Asī hizo Dios  
en ellos la vēgāça de la trayeron por  
las manos de los que mas era obliga-  
dos a fauorecerles, y darles el premio  
por ella. Esto cuēta asī el Arçobispa  
don Rodrigo, y el de Tuy: q̄ los otros  
Prelados mas antiguos ninguna men-  
ciō desto hazē. Iuā Mariana <sup>a</sup>, y Gari-  
uay <sup>b</sup> dizē q̄ entōces era Governador  
de España Alahor, el qual certificado  
del grā daño q̄ los Moros auā recebi-  
do de los Christianos, y sospechando  
q̄ auia sido trato del Cōde dō Iulian, y  
de los hijos de Vuitiza, les hizo quitar  
la vida. Añade el Archipreste de  
Murcia en su Valerio <sup>c</sup>, q̄ los Moros  
hizierō apedrear a su muger del Cō-  
de por manos de los Christianos de  
Ceuta, y despeñar a vn hijo suyo de  
vna torre de aq̄lla ciudad. Mas no di-  
ze, q̄ matarō al Cōde, sino q̄ le tomā-  
rō toda su haziēda, y el murio, huydo  
en Aragon. Los dos Prelados son en  
esto de mayor autoridad que el, pues  
sigue la fabulosa historia de la dei-  
truycion de España, a la qual se de-  
ue dar poco credito, segun veremos  
por testimonio de Fernā Perez de Guzman.  
Con todo la siguió Geronimo  
Blau-

Man-  
libro  
cap. 4

1  
Lien  
7. de  
babil  
paque  
2. de  
ac.  
b  
Lien  
36. cap  
47.  
c  
Lien  
9. de  
y Lien  
3. de  
cap. 4

El Rey  
don Pe-  
lajo.

Blancas en el principio de sus comen-  
tarios de Aragon, dize que en el  
año de la toma de Zaragoza, siguien-  
do el Conde don Julian, el campo de  
los Moros, receládose ellos del le  
charon mano en tierra de Huesca, y  
le metieron en durísimas carceles,  
donde le diéron tan cruel muerte quã-  
to las infinitas que el auia causado  
merecian. Del Arçobispo Oppas cue-  
ra tambien alli el Aciprestre, que mu-  
rio en la prision, donde se le dieron  
muy grandes tormentos. Mas acerca  
de la muerte de todos estos traydo-  
res tengo por verdad, lo que se ha di-  
cho por relación del Coronista Mo-  
ro, que viuia entonces, y estava aten-  
to a todo, para escriuirlo con la sen-  
zillez y llaneza que vemos en Isob-  
Sebastiano, y los dos mas antiguos  
prosiguen, que el Rey dō Pelayo, des-  
pues destas victorias, començo a en-  
tender en dar muchas gracias a Dios  
nuestro Señor por ellas, y en reparar  
las Iglesias, y mejorar todo lo del cul-  
to diuino, siendo esta vna principal  
parte del verdadero agradecimieto.  
Començarōsele a juntar muchos Go-  
dos, que de todas partes se venian a  
el, huyendo secretamente de los Mo-  
ros. Asì se començo a poblar toda la  
tierra de Asturias de Christianos, y a  
tener el Rey mayores fuerças, cō que  
fue mas temido de los Moros. Isob-  
Isidoro refiere como dō Alōso hijo  
del Capitã general, o Duque de Cãta-  
bria don Pedro, de la sangre Real de  
los Godos, se vino de su tierra al Rey  
dō Pelayo, y el le caso cō su hija, lla-  
mada Ermenesfenda, o Ermesfenda.  
Añade, q̄ despues ayudando a su sue-  
gro, se alcãçarō algunas victorias de  
los Moros, cō yrse ya abatiendo su so-  
berbia, y creciendo el esfuerça en  
los Christianos. En los postreros años  
del Rey dō Pelayo se vino a su corte,  
y lo siruio en la guerra cōtra los Mo-  
ros el Conde Theobaldo cauallero  
Frãces muy principal, a quiẽ pusierō

aca el nõbre de Mōresinos. Cō esto cō-  
cluyē los tres Prelados mas antiguos  
la historia del Rey dō Pelayo, dizen-  
do, q̄ auiedo Reynado 19. años ente-  
ros murio de su enfermedad el año de  
nuestro Redetor 737. y fue enterrado  
cō la Reyna Gaudiosa su muger, cer-  
ca de Cãgas en la Iglesia de S. Eula-  
lia de Velamio. El Arçobispo, el de  
Tuy señalã, q̄ murio el Rey dō Pela-  
yo en Cãgas, q̄ es cerca de Couadon-  
ga. Gariuay dize, q̄ p̄uede estar enra-  
do, y q̄ por Yãguas escriuierō Cãgas.  
Morales impugna esto, por q̄ es cosa  
fuera de ninguna buena conjeturas,  
pues todo su viuir, Reynar, y vencer,  
morir, y enterrarse del Rey, fue en a-  
quellas comarcas de Cangas, y Yan-  
guas: esta de alli mas de ochenta le-  
guas. Y asì aq̄llo no tuuo ningũ fun-  
damieto. Añade Morales, q̄ el Rey dō  
Pelayo no Reyno en mas tierra de la  
q̄ ay en Asturias de Ouiedo a la larga  
desde Cãgas de Onis, hasta Cãgas de  
Tineo, q̄ son hasta quarenta leguas de  
largo, y diez, o doze de ancho hasta la  
mar. De la propria suerte es sin funda-  
mieto, lo q̄ dize Gariuay, q̄ el Rey dō  
Pelayo fue natural Español, y no del  
linage de los Godos, como dizen co-  
mũmete los mas graues autores, repi-  
tiendo muchas vezes, q̄ fue Godo. Y aũ  
el Moro Abulcaçim Tarif auerigua  
que fue sucessor, y legitimo heredero  
por linea recta de varō de los Reyes  
Godos. El Arçobispo don Rodrigo, y  
la historia q̄ en castilla llamã general,  
escriuē q̄ el Rey dō Pelayo viēdose  
cō buenas fuerças de muchas gentes  
de los Godos, q̄ se vinieron a el, salio  
cō su exercito de Asturias, y trauesã  
do las mōtañas, descendio a lo llano  
del Reyno de Leon, y tomo aq̄lla ciu-  
dad a los Moros, y leuanto en ella la  
señal de la Cruz por ensalçamiento  
de la Fe Christiana. Morales con  
buenos fundamentos, y eficaces ra-  
zones a su parecer, prueua q̄ello no es  
verdad, y dize que el Arçobispo

Morales  
lib. 13.  
cap. 16.

Lib. 13.  
cap. 5.

El Rey  
don Pe-  
layo.

leyendo en algun autor antiguo, hallo mentirosa la escriptura: porq̄ auiedo de dezir, que el Rey dō Pelayo tomo la ciudad de Gijon, dezia de Leō. En latin dezia, *Ciuitatē Legionis*, auiedo de dezir, *Ciuitatem Gēlonis*. Y la semejança tan grande de los dōs genitriuos en el Latin dió facilmente ocasion al error poniéndose vna letra por otra al principio. Auiedo tomado ocasiō desto q̄ escriuio el Arçobispo, añadio muy de proposito el Obispo de Burgos dō Alfonso de Carthagená, q̄ el Rey don Pelayo se intituló Rey de Leon, y le dio insignias, diziendo, que tomo por armas vn Leon. Mas lo contrario es la verdad, en lo que toca a las armas, pero que gano este Rey a Leon, es cosa certissima, como se vera.

Capitu-  
lo 26.  
libro 2.

Abulcacim Tarif cuenta como el Governador Abulcacim Habdiluar fue cō exercito de doze mil infantes contra el Rey don Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, por mandamiento del Rey Abil Gualit su señor, y auiendose el Infante fortificado en el mismo lugar de la cueua, se retiró el Moro, y boluio a Cordoua sin ningun efecto. En el capitulo quaréta y ocho escriue como el Rey don Pelayo gano a los Moros la ciudad de Gãgas con toda su tierra. Y en el capitulo signiète trata como Aben Rahmita Rey de Toledo junto exercito, y fue contra el Rey don Pelayo, para cobrar a Gangas, y estando su campo en vista de aquella tierra, comēço a dar en los Moros pestilencia, de la qual morian muchos, y el Rey Moro adolecio de la misma enfermedad. Y comovido este açote, alço el cãpo, y dio la buelta azia Toledo, sin hazer ningū efecto. Fue tã grãde esta enfermedad, q̄ de doze mil hōbres de a pie q̄ lleuaua, y ochocientos de a cauallo, no quedaron dos mil personas. Y el Rey don Pelayo y su gente, q̄ vierō esto, alabã a Dios nro Señor, q̄ desta fuer te los defendia de sus enemigos.

Como murio el Miramamolin, y los Gouernadores de las Prouincias se alçaron con ellas, y el Rey don Pelayo gano a Leon, y el Rey Moro de Cordoua conquisto a Seuilla.

Cap. XXIII.

EL historiador Abulcacim escriue, q̄ en el año de 725. murio el Rey y gran Halifa de los Alarabes Almançor Abil Gualit y se alço con el Reyno vn Moro Alcayde suyo llamado Alialib Hachech. Los Moros Regidores de las Prouincias sugetas a su Imperio hizierō lo proprio. Muça Governador de Africa, se alço por Rey de aquella Prouincia. Abulcacim se q̄do por señor absoluto de España: y para coronarse por Rey della, llamo a cortes generales a todos los Alcaydes y caudillos de las Prouincias. Ellos no quisierō obedecerle, y bueltos a sus gouernos, cada vno se intituló Rey de la tierra q̄ gouernaua. Entōces se diuidio España en 7. Reynos, es a saber, Cordoua, Granada, Valécia, Murcia, Toledo, Zaragoza, y Baeça. El de Cordoua era el mismo Habdilbar, el d̄ Toledo, como hemos visto, se llamaua Rahmin, el de Valécia Abēbucar, el d̄ Granada Betiz, el de Baeça Abē Corba, el de Zaragoza y Aragō, Ismael Abē Hur, y el de Murcia Abrahē el Azcãdari. De aqui començarō las guerras entre los Moros, los quales escriue el dicho Coronista Moro largamente, y las q̄ tocã al Reyno de Valécia, refiere muy por estēlo el Licéciado Escola no, en estos autores, las vea el lector: porq̄ yo en lo q̄ serã guerras de Moros. Cō Moros no pienso detenerme, por no hazer inmensa esta Cronica, solo apūtare lo q̄ importare a mi proposito y argumento, q̄ es escriuir las santas guerras que los Christianos de España tuuierōn contra los Moros, para arrancarlos della. Estas son historias sabrosissimas: porq̄ apenas se alcançó victoria, q̄ no fuesse milagrosa, embiada del Cielo. Es otras guerras de los Moros entre si parecē  
bar.

barbaras y profanas respeto destas sã  
 tas batallas del Señor. Con todo por  
 medio de las guerras que huuo entre  
 los Moros fauorecio Dios a los po-  
 cos Christianos de España, para po-  
 der rehazerse al arrimo de sus discor-  
 dias: de tal manera que si entraró los  
 Moros en España por la puerta de  
 nuestras sensualidades, se salieró de-  
 lla por la de sus diffensiones que son  
 las dos puertas Reales, por donde se  
 entra y sale en las Monarchias, y Rey-  
 nos de carne y sangre.

Quebrantó tãbien mucho el orgu-  
 llo de los Moros de España el estrago  
 que en ellos hizieron los Frãceses.  
 Cuenta la Coronica antigua de Pi-  
 thæo, q̄ Hedō Duque de Guiayna en el  
 año 725. llamó a Francia a los Moros  
 de España cõtra Carlos Martel, pas-  
 saró infinitos dellos con su Rey Ab-  
 derramen hasta Garona, y llegaron a  
 Burdeos, taládo y destruyendolo to-  
 do, y q̄mádo las Iglesias, y en Potier  
 dieró fuego a la Iglesia de S. Hilario,  
 lo mismo refiere la apédice a S. Gre-  
 gorio Turonése, y otros antiguos hi-  
 storiadores Frãceses, añadiendo, q̄ en-  
 caminádo se los Moros a la ciudad de  
 Turs para abrasar el Tẽplo del grãde  
 Cõfessor S. Martin, Carlos Martel les  
 salio al encuẽtro cõ buen exercito, y  
 los vëcio, y mato toda la multitud de  
 los cõ su Rey Abderramẽ. Esta viõto-  
 ria de Carlos Martelo pone la Coro-  
 nica de Pithæo en el año 726. Gari-  
 nay la puso en el año 30.ª Paulo Dia-  
 cono añade mas, q̄ murieró en esta  
 batalla 355. mil Moros, y no mas de  
 1500. Frãceses. Dize tãbiẽ q̄ Hedō, o  
 Heudo Duque de Guiayna q̄ los auia  
 traydo, reboluió con su cãpo sobre e-  
 llos, y ayudo a tã grãde matãça: porq̄  
 dieró fuego a los lugares sagrados cõ  
 tra las cõdiciones y cõciertos q̄ con  
 el auia assentado. Anastasio Bibliotecario  
 en la vida del Papa Gregorio  
 Segundo dize, q̄ murieró 375. mil Mo-  
 ros, y q̄ estos se sabia por vna carta q̄

el mismo Hedō escriuio a el dicho Põ-  
 tifice Gregorio. Lo proprio afirma  
 Mariano Scoto, y otros modernos q̄  
 escriuẽ las cosas de Frãcia. Con esta  
 sangria quedo vn poco aliuiada Espa-  
 ña, y con las otras muertes q̄ la peste  
 causaua en los Moros, y cõ la diuisiõ  
 y disfensions q̄ teniã en todas partes.  
 Quedó algun tanto abatida la sober-  
 uia de tan fieros tyranos, y quebran-  
 tado su orgullo y furor.

Estaua el Rey dõ Pelayo a la mira  
 cõ los Moros, para no perder comuni-  
 ra que fuesse buena, para poderles ga-  
 nar alguna tierra, y como via ago-  
 ra, q̄ aquella cõtagiõ de pestilencia, q̄  
 andaua entre ellos auia cessado, y q̄  
 auia muerto della mucha gẽte, y jũto  
 con esto, q̄ el Rey de Cordoua esta-  
 ua ocupado en guerras jũtamẽte con  
 el Rey de Baeça para la conquista de  
 Seuilla, y las otras guerras q̄ teniã los  
 otros Reyes Moros vnos cõ otros, pa-  
 reciẽdole q̄ aquella era buena oca-  
 siõ para poder hazer algun efecto, derer-  
 mino de hazer guerra al Rey Aben  
 Rahin de Toledo, y cõ este intento  
 mãdo hazer gẽte en todo su Reyno, y  
 jũto vn exercitoõ ocho mil hõbres de  
 a pie, y 150. de a cauallo, y se fue mar-  
 chãdo cõ ellos azia la ciudad d̄ Leõ.  
 Y auiedola cercado por todas partes,  
 embio a dezir a los Moros sitiados, q̄  
 se la rindiessen, y que el les prometia  
 de hazer merced, pues era suya de de-  
 recho. Ellos como auia embiado a pe-  
 dir focorro al Rey de Toledo su se-  
 ñor, le respondieron q̄ hiziesse lo que  
 quisiesse, porq̄ ellos tenian proposito  
 de defeder su partido. Cõ esta respue-  
 sta mãdo dar cõbate a los cercados,  
 y auiedo durado desde la mañana ha-  
 sta el anochecer, sin cessar, fueró depar-  
 tidos cõ la noche: del qual combate  
 murieron de la gente del Rey don Pe-  
 layo mas de trecientos hombres, y  
 de los cercados faltaró ochenta. Tor-  
 no el dia siguiente a combatir la ciu-  
 dad, y pensaron los cercados aquel

Vease  
 Blondo  
 Forliniẽ  
 te en el  
 libro  
 decimo  
 de la pri-  
 mera de  
 cada ala  
 mitad  
 dellibro  
 Sabellio  
 en el 7.  
 y 8. de  
 su Ency-  
 da.